

POESIA Y LENGUAJE

2)

DIMENSIONES DEL MUNDO POÉTICO

LA música no tiene dimensiones espaciales. Es irreducible a la categoría temporal. Por mucho que se escriba sobre la arquitectura y el color de la música, ella es divinamente ciega y su universo carece de extensión.

¡La música
—mujer desnuda,
corriendo loca por la noche pura—!

ha dicho Juan Ramón, confirmando la ceguera irremediable del sonido en su *noche pura*, añadiendo además que corre loca, desordenada, sin sentir la gravedad ni la responsabilidad arquitectónicas. (Esto último nos llevaría al tema de si toda la música es romántica, por naturaleza; pero no podemos desviarnos ahora: espera la poesía).

La poesía es luminosa y espacial, por cuanto posee seres poéticos, elementos imaginativos que al ser creados se vierten en la categoría espacio.

La palabra posee tres series de valores: lógicos, conceptuales, que aquí no nos interesan; rítmicos, sonoros, temporales; evocativos, imaginativos, espaciales. Usando éstos se crean los monstruos poéticos, la nunca agotada serie de centauros, grifos y endriagos que, como fruto inmediato de conjugar y unir las palabras y sus sensaciones, produce la intuición.

¿Por qué estas criaturas del pensamiento son vividas como extensas? El problema no importa resolverlo ahora; la realidad no se puede negar, y es que los seres poéticos, concebidos desde que unimos sus elementos imaginativos, no tienen viabilidad mientras no reciben la investidura de las categorías espacio y tiempo. Si el autor no se las confiere o el lector no las recoge, el ser poético no existe; no hay imagen, intuición, sino retórica y concepto.

La palabra, merced al ritmo, posee también su universo temporal, que en la sensación artística se funde con el espacial. El tiempo viene a ser sentido entonces como una cuarta dimensión, que se añade a las espaciales; si se prefiere, como algo que las influye, en relación directa a la tercera dimensión, en inversa a las otras dos.

Gracias al ritmo, a la melodía verbal, se consiguen las lejanías, los difuminados de las figuras, el aire que corre libre entre el fondo del paisaje psicológico y la sensación protagonista.

El ritmo, como la visión binocular, convierte la tercera dimensión en algo efectivo, pues añade al factor meramente técnico —perspectiva visual, descripción verbal— lo inasible: aire, holgura, lejanía, horizonte.

E. H.

No sabes qué quieres

PERO no sabes qué quieres de mí
y por eso me miras así

La niña ha crecido,
ya es una mujer.
Tiene sombra y silencio en los ojos,
de aun no saber y ya saber.

Y yo he visto a la niña mía
subir en su tallo y dar su flor
suavemente, día por día.

¡No sabe qué quiere de mí
y por eso me mira así!

Me miras con tu honda mirada,
que no sabe y ya dice de amor.
¿Es que piden un beso tus labios?
¿Es que quieres que te lo dé yo?

Yo querría... ¡qué importal yo quiero
lo que tú quieras, niña mía,
niña blanca, blanco lucero,
¡para ti mis flores de alegría!

¡Pero no sabes qué quieres de mí
y por eso me miras así!

¿Nos despertará el sabor
de un beso en toda la boca?

ELEAZAR HUERTA

Seguidillas

NO te asomes al pozo
si buscas agua,
que lo llené de estrellas
la madrugada,

y al hondo cielo
se irían de tus ojos
los dos luceros.

El llano está gozoso
porque abril viene
con flores amarillas
y hojitas verdes.

Al corazón
ya le brotan las hojas
de un nuevo amor.

Hoy te he visto en el llano,
flor amarilla,
cuajado sol temprano,
canción sencilla.

¡Mi flor amada,
húmeda del rocío
de la alborada!

RAMÓN CASTELLANOS

Romancillo del algodón

A Jorge Guillén

VERDES candelabros
con antorchas blancas,
¡qué bien parecéis
cuando os sopla el aural

Pregonando paz
deshacéis en salvas
de pólvoras suaves,
bombas y granadas.

Abristeis la boca;
por mí preguntabais.
me alargáis las manos,
yo os las estrechara.

Pues os dais enteras,
y tenéis palabras
tan tiernas y amigas,
¡salve, rosas pálidas!

R. OLIVARES FIGUEROA

Sol Nocturno

AMOR, amor, déjame que te quiera!
deja que incendie tu deseo cálcico:
¡Noche roja de sol!
Dame tu suave murmullo de selva
que apriete las cerezas de sus labios
y en convulsiones sienta olor de sangre.
¡Necesito tenerte mía, mía!,
llorar como tú,
¡decirte que te quiero!,
reír como tú.

Amarte hasta que el alba
con boca de diamante
refulja en los bronceos de las miradas.

¡Sonreirá el mundo
y sólo tristes iremos los dos!

Quiero las transparencias de tus ojos.
Ahuyenta la temida noche helada;
esa noche, tan fría,
de nieve y cúpulas,
gatos heridos,
lechuzas,
rumor de trenes
y ascuas azules de agudos faroles.

¡Amor, amor!, aquí ríe la púrpura,
nuestros ojos se bañan
en radiante champán.

Dame las cerezas de tus labios rojos,
tu boca presentida por un mundo,
y déjame quererte
hasta el frío blanco del alba triste.

Deja que empañen mis dedos las rosas
de tus ardientes y auríferos senos.
Dame la piel de tus muslos canela
y sonríe de nuevo, ¡Amor, amor!

Mañana estarás a su lado,
la mar salobre te dará en la cara
y tú te acordarás de mí.

EMILIANO MORENO

CENTENARIO DE BÉCQUER

FEBRERO, 1836 - 1936

TODAVÍA están en el ambiente la pompa y el humo de tantas magníficas ceremonias como se han celebrado con motivo del tricentenario de la muerte de Lope. A esta clase de homenajes, hechos a costa de la muerte, que siempre huelen un poco a humo de cirios y suenan a canto de iglesia, preferimos la remembranza lírica del otro gran momento que es el nacer, con toda la luz, con la fresca sonrisa, con el temblor de carne rosada que hay en el alba de una vida. Porque si ésta, más tarde, cambia la sonrisa en mueca dolorosa, a la rosada carne la muerde con las bocas terribles de la enfermedad y tortura el alma con los más crueles dolores—como en el caso del poeta Gustavo Adolfo Bécquer, que nos ocupa—bien podemos nosotros, amparados por la fuerza del tiempo, cambiar aquella vida a nuestro gusto y ofrecerla al poeta en su homenaje lo mismo que él la quiso, tal como él la soñó.

Y en nadie mejor lo de soñar la vida que en Bécquer, que por soñar siempre la suya no supo vivir la que este mundo le imponía, tan distinta de aquélla.

Si anduvo siempre en su soñada vida tras de la gloria y la inmortalidad sin alcanzarlas nunca, sino, al contrario, sólo el desprecio de aquellos poetas de su época—Campoamor, Quintana, Núñez de Arce, etc.—tan celebrados entonces, cúmpenos a nosotros ofrecérselas ahora en esta segunda vida que para él empieza cien años después de haber nacido.

Pero no confundamos popularidad con inmortalidad. En el pasado siglo no se hubiera atrevido nadie a comparar los versos modestos, sencillos hasta el descuido, que aparecían tantas veces anónimos en *El Contemporáneo*, con aquellos otros, forjados a golpe de yunque, del sonoro Núñez de Arce o con los melifluos y empalagosos del buen don Ramón de Campoamor. Y, sin embargo, la obra de Bécquer sigue siendo actual, y lo será siempre, porque es humana y sincera, cualidades que, por lo general, le faltan a la de casi todos los poetas del Romanticismo español. Y es sincera y humana precisamente en el tema que jamás dejará de interesar a la humanidad: el amor.

Podrá decirse que es bien reducido el círculo de temas tratados por Bécquer. No olvidemos ni su época ni la brevedad de su vida. Y fijémonos también en que cuando trata otros temas más del gusto actual, los desarrolla lo mismo que cualquiera de nuestros poetas puede hacerlo. Ahí está, para demostrarlo, la influencia de Bécquer en la poesía moderna. Rubén en *Rimas y abrojos* se apropia de la forma y el acento de las *Rimas* inmortales y llega a decir, en un perfecto acorde de espíritu y de voz:

GUSTAVO A. BÉCQUER.-Rimas

LXXV

SERÁ verdad que cuando toca el sueño
Con sus dedos de rosa nuestros ojos,
De la cárcel que habita huye el espíritu
En vuelo presuroso?

¿Será verdad que, huésped de las nieblas,
De la brisa nocturna al tenue soplo,
Alado sube a la región vacía
A encontrarse con otros?

¿Y allí, desnudo de la humana forma,
Allí los lazos terrenales rotos,
Breves horas habita de la idea
El mundo silencioso?

¿Y ríe y llora, y aborrece y ama,
Y guarda un rastro del dolor y el gozo,
Semejante al que deja cuando cruza
El cielo un meteoro?

¿Yo no sé si ese mundo de visiones
Vive fuera o va dentro de nosotros;
Pero sé que conozco a muchas gentes
A quienes no conozco!

Estos versos de Bécquer han servido a Rafael Alberti para explorar el mundo desconocido y buscar los límites de la pasión fría con la nada. Si no tuviese otros títulos para la inmortalidad, bastaría a Bécquer haber sido—como Virgilio lo fué respecto a Dante—el guía del gran poeta moderno por este infierno de las esencias últimas, para consagrarse como creador de valores imperecederos y fecundos.

La sobriedad en la rima, la desnudez en la imagen, la ausencia completa de retórica, hacen de este poema becqueriano un modelo de auténtica poesía.

Rubén en *Rimas y abrojos* se apropia de la forma y el acento de las *Rimas* inmortales y llega a decir, en un perfecto acorde de espíritu y de voz:

¿Que no hay alma? ¡Insensatos!
Yo la he visto: es de luz...
(Se asoma a tus pupilas
cuando me miras tú)

La rima LXXV, inspira a Rafael Alberti el mejor de sus libros, *Sobre los ángeles*. Y los temas de la muerte y la soledad se ven actualmente como los viera Bécquer.

Gustavo Adolfo Bécquer, poeta del amor, se dice. Poeta del amor, sí; pero, sobre todo, poeta de la soledad. Bécquer, poeta andaluz trasplantado a Castilla y juglar único del amor y de la soledad. ¿No es esta la condición de otro gran poeta, andaluz y castellano, de la soledad y del amor? Indudablemente entre Bécquer y Machado existe un paralelismo que, aunque de pasada, tenemos que anotar. Poetas andaluces los dos, cuya raíz íntima está en el «cante jondo», en esa tristeza y en esa angustia secular de un pueblo que intuye el amor y sabe poner en una copla las más hondas esencias del alma. Y vienen a Castilla, y la tristeza y la soledad del paisaje hallan eco prodigioso en sus almas llenas de angustia:

...y, silenciosamente, lejanos pasajeros,
¡tan diminutos!—carros, jinetes y arrieros—
cruzar el largo puente...
(Machado.—«A orillas del Duero»)

De cuando en cuando veo atravesar a lo lejos una de esas figuras aisladas que se colocan en un paisaje para hacer sentir mejor la soledad del sitio.
(Bécquer.—«Desde mi celda»)

Moncayo y Urbión. La alta tierra del Espino y la solitaria celda de Veruela. ¡Emoción paralela de estas dos almas solitarias!

(Concluirá)

R. CAST.

Noticiario albacense

♦ La prensa local ha tenido frases de cariño y aliento, comentando la aparición de nuestro primer número. Las agradecemos.

♦ El glosario que se dió el año pasado en la Escuela Normal del Magisterio, sobre poesía española contemporánea parece va a ser recogido en un volumen, que se publicará enseguida.

Además, se preparan nuevos actos de extensión cultural en el mismo centro. El primero, dedicado a la memoria de don Manuel B. Cossío, lo será con la colaboración de destacados elementos de la intelectualidad española.

♦ La compañía Guerrero Mendoza ha actuado recientemente en el escenario del «Cervantes». Buena compañía. Buen repertorio. Un caso de decoro artístico que, por lo insólito, debemos aplaudir.

♦ Este mismo teatro «Cervantes» ha cerrado ya sus puertas. Va a ser hundido y en su lugar se construirá un gran edificio destinado a fines mercantiles.

El estrago artístico no será definitivo, pues parece que otro nuevo teatro se apresta a cubrir la baja del «Cervantes».

NO hay TORRE de MARFIL

¿Deserta de la ciudadanía quien hace literatura? Nada menos que este problema nos han planteado algunos amigos, al comentar la aparición de nuestro periódico. ¿Deserta de la sensibilidad quien hace política?, podríamos repreguntar nosotros.

La solución del Problema es muy sencilla. Hay que hacer de todo. Por lo menos hay que hacer tres cosas: vivir del trabajo profesional, cultivar la espiritualidad con el arte y participar en las tareas colectivas de la ciudadanía.

«Jamás la lanza embotó la pluma, ni la pluma la lanza». Así está escrito.

BIBLIOTECAS

Breve ha sido nuestra orientación en el primer número de este periódico, ocupándonos de la Biblioteca Popular Provincial; exponentes de actividad que en el ánimo del público han penetrado, dando el resultado satisfactorio propuesto: lectores nuevos y viejos lectores nuevos.

Hoy nos interesa presentar el guión siguiente:

BIBLIOTECAS PÚBLICAS

La Municipal del Parque de Canalejas. Horario:

En invierno, de 12 de la mañana a 2 de la tarde, y de 3 a 5 de la tarde. En verano, de 10 a 12 de la mañana y de 5'30 a 7'30 de la tarde. Días laborables.

La Provincial. Horario: De 9 de la mañana a 1'30 de la tarde. Instalada en el Instituto de Segunda Enseñanza. Días laborables.

La Popular Provincial. Horario: De 5 a 8 de la tarde. Días laborables. Instalada en el Palacio de la Diputación.

MUSEO PROVINCIAL

Instalado en el Palacio de la Diputación. Horario: De 11 de la mañana a 1 de la tarde. Domingos y días festivos. La visita es gratuita.

Greguerías Literarias

La greguería literaria es la pescadilla que se muerde la cola.

El primero que lance a la calle una biografía sonora será el alcalde de Hollywood. Aquel día, Emil Ludwig será disecado y puesto en un museo.

La novela y el teatro no pueden recobrar su poderío mientras no se descubra la artillería antiaérea contra la literatura volante.

La *nivola* es la novela volatilizada. El *eserpento* es la novela quemada.

Deshumanizar el arte es humanizar la naturaleza o no es nada.

La novela blanca es el guiso de roedor sin roedor.

El libro inglés encuadernado pudorosamente y el libro francés en rústica de portada detonante son nada menos que el puritanismo de Cromwell y la Declaración de los derechos del hombre.

El ingenio leyó J. R. J. y mandó su adhesión al partido.

CARDENIO

NOTICIARIO

◆ GUILLERMO DÍAZ PLAJA obtiene el premio nacional de Literatura de 1935, con su trabajo: «Introducción al estudio del Romanticismo español».

◆ HA muerto el escultor Miguel Blay.

◆ RUDYARD KIPLING, el gran novelista inglés, ha fallecido.

◆ SE está celebrando en Valencia el centenario de Teodoro Llorente.

◆ PABLO PICASSO expone sus cuadros en Barcelona, por primera vez en España. Próximamente se exhibirán en Madrid.

◆ AL hispanista belga Lucien Paul Thomas se le ha recibido como miembro de la Real Academia de la Lengua y Literatura Francesa de Bélgica.

◆ ANDRÉ GIDE acaba de publicar en París «Les nouvelles nourritures».

◆ EN el Lyceum Club se vienen celebrando los lunes lecturas de obras teatrales inéditas. Parece que nada nuevo surge.

Revistas

◆ «REVISTA HISPÁNICA MODERNA» órgano del Instituto de las Españas.—Estados Unidos. Año II, núm. 1. Publicación trimestral. Dirige: Federico de Onís. Fin: Estudio y difusión de la cultura hispánica. Nos brinda este número un ensayo meditado sobre Lope de Vega y otro sobre la poesía surrealista de Aleixandre, ambos de Angel del Río; E. K. Mapes recopila varios trabajos de Rubén Darío publicados en la prensa rioplatense y que no figuran en ningún volumen de obras completas del poeta. Hay en esta obra fragmentaria de Darío, cuentos—recuerdos de la prosa fantástica de «Azul»—, comentarios sobre temas del día, divagaciones artísticas, crítica literaria, reconstrucción imaginativa de la vida en la antigüedad, etc. Bibliografía crítica y notas sobre hispanismo.

◆ «GACETA DEL LIBRO» revista mensual de crítica e información—Valencia. Año III, número 15. Originales de Calvo-Acacio, Angel Dotor y otros.

◆ «NUEVA EDUCACIÓN».—Madrid. núm. 1.

VISION DE ALCARAZ

Diálogo de Redacción

—Llevamos hecho un número de «Altozano», estamos terminando otro y aun no hemos llegado a un acuerdo sobre los fines que persigue.

—¿No te parece esto absurdo?

—Al contrario, me parece admirable. Y creo que el día en que no tengamos nada que discutir habrá muerto el periódico. O estará hecho por muertos, cosa todavía peor.

—No me asustas con esas palabras espectrales. Yo pido claridad, orden, un plan.

—Pides lógica, y eso en arte es invocar a la muerte.

—Pero el público tiene que formar su opinión sobre nosotros; y los literatoides de por ahí también. ¿Por qué no decir que somos ultraístas, por ejemplo?

—Si decimos en el renglón siguiente que ni nosotros ni nadie sabe lo que es eso estoy conforme. En otro caso, no.

—¿Y decir que las demás revistas literarias ya no tienen objeto, que estamos aquí nosotros y que somos los amos?

—Ya es truco viejo. Además, no se lo ha creído nadie nunca, y con razón.

—Ni quieres demoler ni quieres lanzar un programa revolucionario. Lo repito: es absurdo.

—Quiero hacer nada menos que todo lo que pueda, como diría Unamuno. ¿Te parece poco?

—En ese plan, nadie nos alentará y ha de criticarnos todo el mundo.

—El fin es ilícito en el arte, pero cualquier fin. Lo mismo me pongo frente al arte de tesis moral que frente al enjaretado conforme a un credo estético a la moda.

—Pero hay que abrirse paso, vivir.

—La vida literaria es, a ratos escribir y a ratos leer. Nada más.

—Me parece que nos estamos desviando del tema.

—Será del tuyo, y es natural que nos desviemos, puesto que estamos en marcha. Y si me apuras, de tu tema no podemos desviarnos, puesto que no existe.

—Es lo que me preocupa, que no exista; por eso decía que debemos buscarlo y, ya logrado, darlo a conocer.

—La gallina de los huevos de oro murió cuando le buscaron el filón.

Otro redactor, que llega.—Falta una columna.

—Ya está hecha.

Iniciador: Manuel G. Linacero. Fin: Publicar y estimular las actividades educativas en la familia y en la Escuela. Buena presentación y buenos originales.

◆ «BALBUENA», revista del estudiante. Valdepeñas. Año II, número 8. Originales de Eusebio Vasco, Juan Alcaide Sánchez y otros.

◆ «ALMENA».—Facultad de Filosofía y Letras. Ciudad Universitaria. Madrid, noviembre 1935. Interesantes originales.

◆ «HOJA LITERARIA» en su número de diciembre ataca enérgicamente a Vázquez Zamora, a «Noreste» a «Caballo verde para la poesía», a las peñas literarias de Madrid, etc. Se salvan de su enojo Pérez Ferrero, con algunos otros colaboradores en el número 30 de «Cruz y Raya» y el número 8-9 de «Isla».

CRUZAMOS los campos de la llanura manchega. Nos detenemos en las ventas del camino, refrescando el cuerpo fatigado.

Sigue el sol la ruta de los campos andaluces; altamente nos mira desde el sereno azul, y todo vive bajo el polvo de su cobre.

Parad en esta manchiserranía; detened las horas que calman la inquietud del cerebro, y vivid mirando las montañas lejanas oreadas por la niebla azulada, que brota de los verdes maizales. Broncos encinares, olivos uniformes, choperas, cortijos blancos, palomas de buche hinchado..., y roja tierra que nos hace presentir la proximidad de una ciudad milenaria. Ciudad que guarda la resonancia efímera de un remoto ayer con voces, atabales y trompetas de guerra; con sangre vieja que tiene el grito de ¡Africal, ¡Africal, bajo el signo de la media luna. Ciudad de leyendas. Campos evocadores de la historia de los tiempos y de las guerras, revivid ahora; que llegue aquí el fragor de los tropeles, que brille la gúmbra mora sobre los valles de verdes pámpanos, sobre las zumaqueras rojas del Cerro Madre, sobre las cuestas quebradas, simbólicas de tumbas enormes...

Ya se fué el emir Aben-Hamet. Aquí quedaron para los tiempos venideros, de turismo e inquietudes mundiales, las ruinas del Acueducto, las ruinas de «Los Castillos» con impactos imperecederos.

La ciudad está dormida en la falda de una montaña. El cementerio en lo alto, abriendo a los horizontes la flor de la muerte con espigas de negros cipreses. Desde allí se dominan las Atalayas, la Piedra de la Molata, el Pico de la Almenara, las crestas de Sierra Morena... Los pueblos se engarzan en lo abrupto de las montañas volcánicas, siendo nidos de águilas, parajes del lobo torajido que lleva hambre de cuchillos en las noches de nieve y largos vendavales; cuando los arrieros y caminantes cruzan los pinares con teas encendidas y la diabólica canción de las nogueras llora en los ríos...

[Alcaraz, Cabeza de Extremadura, Llave de toda España Alfonso el de las Navas vino un día aquí, el siguiente de su victoria, a recoger el premio de su hazaña con tu posesión. Fuiste luego aun más grande, Alcaraz, poderoso concejo, con tu campana «Tardón» y tu justicia; fuiste además ilustre, con tus humanistas, los Simón Abril, los Sabuco. Ahora, ciudad olvidada del mundo, ciudad de la luna, ¿qué eres, Alcaraz?

[Salve, pilastras milenarias, atrios, pórticos, arcadas, torres, campanarios! Salve, roña de los siglos, casucas de pigmeos, palacios destartalados!

Muere el sol de otra jornada. Por los campos de la Mancha se aleja un automóvil levantando la última estela de polvo. Vuelve la gente del campo. Se oyen palabras sin otro pesar que el vivir. Desfilan las bestias cancinas. El cordero y la cabra, resonando campanillas, siguen a la yegua quejumbrosa... La luz crepuscular brilla en el río; y todo en el alma, en la vida de este ocaso gélido duerme, mientras toman claridad de luceros los vasos del silencio.

E. M.

VALLE - INCLAN

por ENRIQUE SORIANO

YA VENCIDA LA BLANCA REBELDIA de sus barbas inactuales por la Enlutada—acariciada por los ciegos sueños de Max Estrella y te mida por los sueños astrales del *in-dico y profundo* Rubén—volvemos a su obra en retorno de homenaje: a la fuente clara de su verso, a la farsa de muñecos que, en otra hora, excitaron la risa gozosa de Quevedo, a las páginas rojas de pasión y un poco ennegrecidas como los añejos escudos del palacio de Brandeso, a los atardeceres del trópico, cálidos de olorosa sensualidad, que oyeron el numen del Aretino que traspasó de amor la lúbrica negrura de la Niña Chole, al Callejón del Gato que desdibujó los héroes anacrónicos..., al mundo quimérico de una voz de cristal o al antro cavernoso donde brotarán palabras patéticas, crudas, de bocas desdentadas y taladrarán la oscuridad fría los ojos de un gato erizado que teme en un rincón borroso bajo el triángulo cabalístico de un abracadabra... Que, atávico hidalgo español de las letras, por todos sus campos fértiles encendió llamaradas de aventura.

Ahora que se fué nos brotan palabras de honda emoción joven, de encendida loa por *este gran don Ramón* que no deja escuela por ser inimitable, que marca una huella que no puede seguirse, que vive la intensidad de un héroe legendario y que muere sin recluir su estafalarío porte en el frío falansterio de la Academia.

La poesía, la novela—otra forma poética de Valle—, la comedia bárbara, el esperpento... Toda su literatura con el tilde personalísimo de su estilo, que alcanza su más vigoroso trazo en la creación de este último género que nos vuelve a Quevedo. (Bucear en la inquieta vida del autor de *Tirano Banderas* es encontrarle en todas las latitudes que vieron sus personajes. Que si el otro gran reidor del Siglo de Oro se ocultaba tras don Pablos, Valle Inclán siente su corazón y su brazo épico en *el más admirable don Juan*—el Marqués de Bradomín. Y en esa vida interior que, por inercia, se prolonga encontramos el caudal de emociones fuertes, trágicas y de trágica ironía que nos brinda el genio de Valle).

La brisa popular que orea *Aromas de Leyenda*, y la prosa exquisita de las *Sonatas* bastarían para señalar las aportaciones y posibilidades idiomáticas de nuestro primer estilista. Obsesionado por el *sortilegio del ritmo* escribe sus versos de armónica perfección; sortilegio que le lleva a la prosa sonora, abundante de intuiciones, de vívido color, que peca por exceso de perfección..., que tiene un calor pasional de sangre, que esculpe las más recias creaciones de personajes. Quiso Valle-Inclán—como certeramente apunta Juan Ramón—crear una *lengua total española*, con todos los modismos regionales: *una lengua de sintaxis sintética que fuese como la que se hubiera formado*

en Galicia, si hubiese estado en Galicia la presidencia de las Españas...

Sin embargo, el auténtico Valle-Inclán pónese en pie como cima literaria con la creación del esperpento. Es el genuino Valle-Inclán el que mueve los muñecos del *Reino de Babia de La Reina Castiza* y el que une, ante la tumba del poeta Estrella, a Rubén Darío y al Marqués de Bradomín.

Su autor define este género literario: *Los héroes clásicos en los espejos cóncavos dan el esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada.*

He ahí lo transcendental: el sentido trágico de la vida española; lo trágico que se ahonda y se abrillanta con el violento contraste de la burla. Toda la España del XIX con sus héroes grotescos y sus tintes sombríos resucita siempre en la desgarrada cajada del esperpento. Que este gran español don Ramón del Valle-Inclán ríe trágicamente—dolor en carne sangrante es su risa patética—ante su galería interior de tipos deformes... Y es más trágica la befa del esperpento cuando nos dice Max Estrella que la deformación deja de serlo porque está sujeta a una matemática perfecta. La matemática de espejo cóncavo.

El ímpetu creador de Valle-Inclán no se detiene en la obra: trasciende a la leyenda de su vida en la más viva creación artística: artista que fué de su vida extraordinaria de genio excepcional!

Todo en Valle-Inclán es portentoso. A través de su obra se ve al autor identificado con el personaje en un sublime deseo de fusión. Y si sus creaciones no tienen un rigor autobiográfico late en ellas el ansia de superar la vida haciéndola más intensa. Vida de extraordinario hidalgo. Vida de caballero andante que en cada paso graba un grito de resurrexit de la epopeya. Caballero de una España mejor que crea con el aliento poderoso de *un viejo dios altanero y esquivo*—como quiso Rubén.

PLANO DE VALLE-INCLAN

◆ *Época de las Sonatas* (modernismo).

Poesía: Aromas de leyenda.—*Prosa*: Sonata de otoño; Sonata de estío; Sonata de primavera; Sonata de invierno; Corte de amor; Jardín umbrío; Flor de santidad.

◆ *Época de las Comedias Bárbaras* (arcaísmo).

Verso: Voces de gesta; Cuento de abril.—*Prosa*: Águila de blasón; Romance de lobos; Cara de plata; La guerra carlista (3 partes); Cofre de sándalo; La Marquesa Rosalinda; La cabeza del Dragón; La lámpara maravillosa.

◆ *Época de los Esperpentos* (lengua imperial).

Poesía: La pipa de Kif; El pasajero.—*Prosa*: Los cuernos de Don Friolera; Luces de Bohemia; Tirano Banderas; Farsa y licencia de la Reina castiza; Retablo de la avaricia, la lujuria y la muerte; La Corte de los milagros; Viva mi dueño; Martes de Carnaval; Tablado de marionetas para educación de príncipes.

antología

FUÍ DEFENSOR DE LA TRADICIÓN por estética. El carlismo tiene para mí el encanto solemne de las grandes catedrales, y aun en los tiempos de la guerra, me hubiera contentado con que lo declarasen monumento nacional. (Sonata de Invierno)

SÓLO DOS COSAS han permanecido siempre arcanas para mí: El amor de los efesos y la música de ese teutón que llaman Wagner. (Sonata de Estío).

LA MISERIA DEL PUEBLO español la gran miseria moral, está en su chabacana sensibilidad ante los enigmas de la vida y de la muerte. La Vida, es un magro puchero: La Muerte, una carantoña ensabonada que enseña los dientes. (Luces de Bohemia).

LÓPEZ DE AYALA, el figurón cabezudo y basto de remos, autor de comedias llozonas que celebraba por obras maestras un público sensiblero y sin caletre, saludaba con pomposa redundancia a las madamas del estrado. (La Corte de los Milagros).

NUEVO VIAJE AL PARNASO

Al morir don Ramón, los periódicos—en su afán informativo—han solicitado de periodistas y poetas unas palabras sobre el desaparecido. Nosotros, más audaces, hemos ido al Parnaso español, y solicitado de las más augustas sombras, de los Pares de Valle-Inclán, un juicio sobre éste. He aquí lo que hemos creído oír:

GARCILASO.—Yo también escribí mis «Sonatas». La música de Toscana y su refinada decadencia, el aroma de la flor de Guido, las traje al verso de Castilla. Pero apenas habíamos conquistado México; mucho menos lo habíamos perdido. Por eso, no escribí esperpentos.

QUEVEDO.—Valle Inclán es mi esperpento.

NEBRIFA.—Yo soy la Gramática y este hidalgo es mi Profeta. ¡Viva el idioma panhispánico!

CAMOENS.—Conquistó nuevas islas para la fantasía, como mis héroes.

CERVANTES.—Desafortado y violento. Yo perdí mi brazo en Lepanto; él en un café. Pero yo ensalcé al conde de Lemos y él ha sido justo con la Academia.

VALERA.—A mí me gustaba Rubén. Y yo le gusto a... Pero Rubén y Valle Inclán son gemelos. Y yo soy gemelo... En fin, que me gusta Valle Inclán.

M. PELAYO.—¿Era heterodoxo? ¿Era horaciano? ¿Cómo opinar sin aclararlo antes?

CAMPOAMOR.—No lo comprendo, Asunción.

RUBÉN.—Como Schiller y Goethe, iremos siempre juntos. ¡Si me amáis, amadle a él, americanos!